

LAS BATALLAS GEMELAS DE MURSA (c. 260, 351), LAS USURPACIONES Y EL DESARROLLO CLAVE DE LA NUEVA CABALLERÍA EN EL EJÉRCITO ROMANO TARDÍO

Miguel P. SANCHO GÓMEZ*

(Universidad Católica San Antonio, Murcia, España)

Palabras Clave: *ejército romano, usurpadores, caballería, Mursa, Magnencio, Constancio II, Crisis del siglo III, Antigüedad Tardía.*

Resumen: *En este trabajo ofreceremos unas pautas e ideas referentes a tres acontecimientos relacionados, como son las batallas llevadas a cabo en Mursa, actual Osijek, en Croacia, en los años c. 260 y 351, el desarrollo de la nueva caballería pesada romana en el marco del ejército romano tardío y el fenómeno de las usurpaciones, de esencial importancia en los siglos III y IV. Uniendo y poniendo en contexto estos tres temas trataremos de encontrar un retrato más claro de ese tiempo buscando soluciones históricas para estudiar mejor el periodo.*

Keywords: *Roman army, usurpers, cavalry, Mursa, Magnentius, Constantius II, Third Century Crisis, Late Antiquity.*

Abstract: *The twin battles at Mursa (c. 260, 351), the usurpations and the key development of the new cavalry in the Late Roman army.* In this work we will offer some guidelines and ideas referring to three related events, such as the battles carried out in Mursa, current Osijek, in Croatia, in the years c. 260 and 351 AD, the development of the new heavy cavalry in the framework of the Late Roman Army, and the phenomenon of usurpations, of essential importance in the third and fourth centuries. Putting these three themes in context, we will try to find a clearer portrait for seeking historical solutions to better study the period.

Cuvinte-cheie: *armata romană, usurpări, cavalerie, Mursa, Magnentius, Constantius II, criza secolului al III-lea, Antichitatea târzie.*

Rezumat: *Bătăliile gemene de la Mursa (c. 260, 351), usurpările și rolul-cheie al noii cavalerii în armata romană târzie.* În această lucrare

* mpsancho@ucam.edu

vom oferi câteva lămuriri și idei referitoare la trei evenimente conexe, anume bătăliile purtate la Mursa, actuala Osijek, în cca. 260 și 351 d. Hr., dezvoltarea noii cavalerii grele în cadrul armatei romane târziu și fenomenul usurpărilor, de importanță esențială în secolele III și IV. Unind și punând aceste trei teme în context, vom încerca să găsim o imagine mai clară a vremurilor care să ne pună în situația de a căuta soluții istorice pentru a studia mai bine perioada.

1. *Introducción*

El siglo III de nuestra era contempló un incremento pronunciado en las rebeliones procedentes del ejército, especialmente en comparación con la época imperial anterior. Durante una parte importante de esa centuria, la aparición de usurpadores fue la norma. La situación alcanzó su céñit en el reinado de Galieno (253-268), que llegó a ver el Imperio escindido en tres estados paralelos. El fenómeno decrece sensiblemente, aunque no desaparece, con Aureliano y Probo, para llegar a una etapa de estabilidad duradera, aunque no definitiva, con Diocleciano, que tuvo que lidiar con la última de las secesiones del periodo, la del Imperio Britano¹. Ciertamente se puede afirmar que, desde 235 hasta 285, aunque ciertas áreas del Imperio se vieron menos afectadas que otras durante la denominada “Anarquía Militar”, por obvios motivos geopolíticos, la proliferación de rebeliones militares es indudable². El fenómeno, aunque a menor intensidad, como veremos, no desaparece en el siglo IV, donde tales conflagraciones, pese a estar

¹ La mejor monografía sigue siendo P. J. Casey, *Carausius and Allectus: The British Usurpers*, London, 1995; también trata el tema A. Omissi, *Emperors and Usurpers in the Later Roman Empire: Civil War, Panegyric, and the Construction of Legitimacy*, Oxford, 2018, 75-102.

² La bibliografía es extensa. Véanse, por ejemplo, los trabajos aún excelentes de G. Walser, *The Crisis of the Third Century AD: A Re-Interpretation*, *The Bucknell Rev.*, 13/2, 1965, 1-10; G. Alföldy, *The Crisis of the Third Century as seen by Contemporaries*, *GRBS*, 15/1, 1974, 89-111; A. R. Birley, *The Third Century Crisis in the Roman Empire*, *BRL*, 58/2, 1976, 253-281; E. Flraig, *Den Kaiser herausfordern. Die Usurpation im Römischen Reich*, Frankfurt am Main, 1992 (*Historische Studien* Bd. 7), 198-235; F. Meijer, *Emperors don't die in bed*, London, 2004, 83-108; A. Ziolkowski, *The background to the Third-Century Crisis of the Roman Empire*, in J. P. Arnason, K. A. Raaflaub (eds), *The Roman Empire in Context: Historical and Comparative Perspectives*, London, 2011, 113-133; U. Hartmann, *The Third-Century “Crisis”*, in M. Whitby, H. Sidebottom (eds.), *The Encyclopedia of Ancient Battles*, Vol. III, Part VIII, *The Late Roman Empire*, London, 2017, 1047-1067; A. Omissi, *op. cit.*, 12-40.

más espaciadas en el tiempo, mantendrán su carácter decisivo³.

El devenir de Roma, y la propia Antigüedad Tardía, resultan imposibles de explicar o entender sin las dichas usurpaciones; acontecimientos sociales, políticos y militares traumáticos y de gran alcance, cuyos verdaderos motivos permanecen casi indescifrados, siendo sucesos que hunden profundamente sus raíces en el submundo de una sociedad cambiante y llena de interrogantes como la del Bajo Imperio Romano. A partir del año 244 la última de nuestras fuentes literarias enmudece, complicando aún más el estudio de tales oscuros procesos, hasta la reaparición de los panegíricos a finales del siglo III y principios del IV⁴.

2. La usurpación de Ingenuo, Galieno, la “nueva caballería” y la primera batalla de Mursa (alrededor del año 260)⁵

Mursa, la actual Osijek, se encuentra en una zona de amplias planicies de lo que hoy es el este de Croacia. También en la Antigüedad la agricultura y la ganadería eran predominantes, y la tierra, intensa-

³ Como reflejó muy bien A. E. Wardman, *Usurpers and Internal Conflicts in the 4th Century AD*, *Historia*, 33/2, 1984, 220-237.

⁴ Para los esenciales panegíricos, que nos permiten reconstruir, aun en parte, la historia de los últimos años del siglo III, puede consultarse S. MacCormack, *Latin prose panegyrics: Tradition and discontinuity in the Later Roman Empire*, REAug, 22/1-2, 1976, 29-77.

⁵ La cronología es controvertida y problemática. El año de la batalla se ofrece variadamente como verano de 258, 259 o 260. Véanse U. Nonn, *Die Franken*, Berlin, 2010, 36 y T. Glas, *Valerian. Kaisertum und Reformansätze in der Krisenphase des Römischen Reiches*, Leiden, 2014, 319-341. J. Fitz, *Ingenuus et Régalien*, Bruxelles, 1966, y T. D. Barnes, *More Missing Names (AD 260-395)*, *Phoenix*, 27/2, 1973, 135-155, datan la rebelión de Ingenuo en 258. K. Christ, *Geschichte der römischen Kaiserzeit. Von Augustus bis zu Konstantin*, 5 durchgesehene Auflage, München, 2005, 670, espera a la llegada de las noticias del desastre de Valeriano en Persia (año 260). Véanse D. König, *Die gallischen Usurpatoren von Postumus bis Tetricus*, Munich, 1981, 20-31, y J. F. Drinkwater, *The Gallic Empire: Separatism and Community in the North-Western Provinces of the Roman Empire, AD 260-274*, Stuttgart, 1987, 101-102. J. J. Bray, *Gallienus: A Study in Reformist and Sexual Politics*, Kent Town, South Australia, 1997, 65, también prefiere el año 260.

mente trabajada, estaba cubierta por una gran cantidad de asentamientos rurales y *villae*⁶. Se trató de un nudo esencial de comunicaciones, por su clara condición estratégica que se mantiene en el presente, dada la gran red de carreteras y ferrocarriles que emanan de la ciudad. Además, estuvo bien situada respecto a otros núcleos poblacionales romanos como Siscia, Cibalae, Sopianae y Sirmium, en ocasiones muy cerca; especialmente del último de esos lugares, que albergaba una fortaleza de gran importancia y enormes instalaciones militares de todo tipo, incluso llegando a ser capital imperial en el año 294, y manteniendo su elevado estatus durante largo tiempo⁷.

La ciudad se halla en la confluencia del Danubio y el Sava⁸. Su excelente situación hizo de este paraje el escenario de la primera batalla de Mursa, durante la Anarquía Militar; el emperador Galieno derrotó allí al usurpador Ingenuo, antiguo gobernador de Panonia, que había sido proclamado por sus propias legiones, en 258-260⁹. Aunque apenas conocemos detalles de dicha batalla, Galieno utilizó los elementos de su nueva caballería de campaña, pese a que posiblemente se encontrasen en gestación, para derrotar a las fuerzas rebeldes, aprovechando las llanuras del lugar. Aureolo, posteriormente defenestrado, y que acabó sus días él mismo como usurpador por razones aún no suficientemente esclarecidas, lideró dichas fuerzas de caballería ese día. Oriundo quizás de Dacia, habría sido pastor antes de alistarse en el ejército, y sus cualidades hicieron que escalase puestos rápidamente en el escalafón¹⁰. Galieno, deseoso de reclutar talento y rodearse de profesionales avezados, se fijó en él para dirigir y formar la génesis de

⁶ Véase una panorámica de la zona en A. Tomas & K. Zita, *A Roman site in the Sárvíz river valley (Pannonia inferior)*, *AAntHung*, 66/1, 2015, 203-215.

⁷ Siscia es la actual Sisak (Croacia), Sopianae es Pécs (Hungria), Cibalae es Vinkovci (Croacia), mientras que Sirmium, de la que hablaremos después, es hoy Sremska Mitrovica (Serbia); véase P. Kovács, *Et semper habitatio imperatorum est: notes on the imperial residences in Pannonia in the Late Roman period*, *Antaeus*, 35-36, 2017-2018, 13-38.

⁸ Filostorgio, III, 26; también P. Parker, *the Empire Stops Here: A Journey along the Frontiers of the Roman World*, London, 2010, 540.

⁹ Aurelio Víctor, 33, 2; Eutropio, IX, 8, 1. Véase también I. Mennen, *Power and Status in the Roman Empire, AD 193-284*, Leiden, 2011, 218, y A. Angelov, *Mursa and Battles of Mursa*, in O. Nicholson (ed.), *The Oxford Dictionary of Late Antiquity*, Oxford, 2018, 1047.

¹⁰ Según Zonaras (XII 24) Aureolo era de Dacia, y había trabajado como pastor. Véase también C. H. Caldwell III, *The Third-Century Usurpation and Fourth-Century Burial of Aureolus*, *CW*, 111/2, 2018, 253-265.

lo que después sería conocido como el *comitatus*. Recordemos que el emperador se vio durante mucho tiempo avasallado por la aparición de amenazas e invasiones en las fronteras, y también por la proliferación notable en el interior de usurpadores¹¹. La hipotética creación de nuevas unidades montadas por parte de Galieno, no obstante, permanece como tema de enconado debate aún hoy¹². Baste decir aquí que su papel resultó decisivo, y a la vez, posiblemente novedoso desde el punto de vista táctico. Ingenuo, por su parte, probablemente simbolizaba los sufrimientos desesperados de los provinciales y la situación catastrófica en los *limites* del Imperio. Como se verá, el desarrollo de esa batalla se repetirá de forma esencialmente similar después, en 351, cuando Constancio II se enfrente al ejército invasor de Magnencio casi en el mismo sitio¹³.

¹¹ Para esa época tumultuosa, en la que los militares romanos alzaban continuamente a sus generales como soberanos que usurpaban el poder, véase M. Heblewhite, *Sacramentum Militiae: Empty Words in an Age of Chaos*, in J. Armstrong (ed.), *Circum Mare: Themes in Ancient Warfare*, Leiden, 2016, 120-144. También A. Sage, *Chaotic Endeavors: Gallienus' Efforts in Saving Rome from the Crisis of the Third Century*, *The Macksey Journal*, 2/1, 2021 (<https://mackseyjournal.scholasticahq.com/article/31075.pdf>).

¹² La noticia está en Jorge Cedreno, *Compendium historiarum* I, p. 454, 3-6. Esta creación, en cierto modo, constituye la antesala de los grandes ejércitos de caballería que aparecerán después; véanse H.-G. Simon, *Die Reformen der Reiterei unter Kaiser Gallien*. En W. Eck et al., *Studien zur antiken Sozialgeschichte. Festschrift Friedrich Vittinghoff*, Köln/Wien, 1980, 435-452, que ofrece ciertos críticos; M. P. Speidel, *Das Heer*. En K.-P. Johne, et al., *Die Zeit der Soldatenkaiser, Krise und Transformation des römischen Reiches im 3. Jahrhundert n. Chr. (235-284)*, Berlin, 2008, 673-90. M. P. Speidel, *Riding for Caesar: The Roman Emperors' Horse Guard*, Cambridge (Mass.), 1997, 132, ya antes había abundado en el tema, señalando que: "Long based on infantry legions, the Roman army, during the third century, clearly became cavalry-based, a change in which the horse guard played a major role". Véase también A. Ferrill, *The Fall of the Roman Empire, the Military Explanation*, New York, 1986, 27-28, 46. T. Kendrick, *A reassessment of Gallienus' reign. Tesis doctoral, Universidad de Lethbridge*, Alberta, 2014, 22-29, acepta la idea de la "creación" de la nueva caballería por Galieno, con matices. I. Fuminori, *A Study on Gallienus' Reform of Cavalry*, *JCS*, 52, 2004, 84-94, se pronuncia contra la creación de una "reserva central de caballería".

¹³ J. Rodríguez González, *Diccionario de las batallas de la Historia de Roma (753 a. C. - 476 d. C.)*, Madrid, 2005, 480, s. v. Mursa I.

3. La usurpación de Magnencio. Asesinato de Constante

Tras el asesinato de Galieno en 268, los llamados “Emperadores Ilirios” fueron tomando el control del Imperio en rápida sucesión, a menudo con éxito, y a menudo también siendo asesinados por diversos motivos. Pero sin duda esos gobernantes plantaron las semillas de lo que posteriormente T. D. Barnes calificaría acertadamente como el “Nuevo Imperio” de Diocleciano, último de los “Emperadores Ilirios” y Constantino, monarca que retomaría en muchos aspectos el trabajo realizado brillantemente por el anterior, para después fundar las bases de lo que será el Imperio Romano Cristiano¹⁴. Uno de los frutos más logrados de las reformas de los emperadores recién nombrados fue el nuevo ejército, denominado por la crítica especializada actual “ejército romano tardío”, que mostraba estructura, cualidades e idiosincrasia en bastantes casos muy diferentes de su homónimo alto imperial¹⁵.

Precisamente a la muerte de Constantino I, y tras la masacre de Constantinopla del año 337, vemos como sus vástagos, Constantino II,

¹⁴ Es la célebre obra *The New Empire of Diocletian and Constantine*, Harvard University Press, 1982. Igualmente P. Southern & K. Dixon, *the Late Roman Army*, London, 1996, 4-38; M. Shillam, *Abortive Dynasties: Dynastic Politics A.D. 235-285*, Tesis doctoral, University of Canberra, 2007, 96, afirmó que: “If anything these *Illyriciani*, as they are known by modern scholars, were described as having a strong regard and loyalty for Roman culture and as more Roman than the Romans”. También R. MacMullen, *Constantine*, London, New York, Sidney, 1969, 19: “All sprang from similar undistinguished backgrounds in the lower Danube and Balkan regions, and had risen to the throne through government service, chiefly military”. Véanse en ese sentido R. Syme, *Danubian and Balkan emperors*, *Historia*, 22/2, 1973, 310-316; S. Corcoran, *Before Constantine*, in N. Lenski (ed.), *the Cambridge Companion to the Age of Constantine*, Cambridge, 2012, 35-58; D. S. Potter, *Constantine the Emperor*, Oxford, 2012, 65-104, y L. De Blois, *Image and Reality of Roman Imperial Power in the Third Century AD: The Impact of War*, London, 2018, 65-85. W. Scheidel, *the First Fall of the Roman Empire. Annual lecture held in memory of eminent Roman historian Sir Ronald Syme*, Oxford, 2013, 173, demostró que desde 268 hasta 610 casi tres cuartas partes de los emperadores se originaron en un área balcánica que representa el 2% de la superficie terrestre total del Imperio Romano.

¹⁵ La bibliografía es extensa. Véanse R. S. O. Tomlin, *The Army of the Late Empire*, in J. Wacher (ed.), *the Roman World*, London, 1987, 107-133; M. Hebblewhite, *The Emperor and the Army in the Later Roman Empire, AD 235-395*, London/New York, 2017, 8-32.

Constante I y Constancio II, se repartieron el Imperio en Vinimacium¹⁶. No obstante, la concordia entre hermanos duró poco; Constantino II, el mayor, deseoso de seguir la tradición diocleciana que permitía al Augusto supremo legislar sobre todos los territorios, quiso promulgar leyes para la provincia de África, y la negativa de su hermano Constante le llevó a una invasión precipitada que acabaría con su propia muerte en el año 340¹⁷. Constante quedó con toda la parte occidental, y durante los próximos diez años la oposición y el descontento por sus políticas de gobierno crecieron hasta tomar las dimensiones de una amplia y bien tramada conjura que respaldó casi todo el ejército, y que acabó con su huida y asesinato, cuando intentaba cruzar los Pirineos para refugiarse en Hispania. Aunque el conde Marcelino fue sin duda el iniciador de la rebelión, resultó proclamado como emperador M. Magnencio, un reputado general de origen bárbaro que se había hecho popular entre las tropas, el 18 de enero del año 350.

Magnencio, un *laetus* por extracción¹⁸, se había convertido,

¹⁶ Esa ciudad, de extrema importancia en tiempos imperiales, se encontraba cerca de la actual Kostolac, en Serbia. Para los sucesos que llevaron al reparto de provincias entre los hijos de Constantino en 337, véase X. Lucien Brun, *Constance II et le massacre des princes*, BAGB, 32, 1973, 385-602; M. DiMaio & D. W. Arnold, *Per vim, per caedem, per bellum: a study of Murder and Ecclesiastical Politics in the Year 337 A. D.*, *Byzantium*, 62, 1992, 158-211; R. W. Burgess, *The Summer of Blood. The Great Massacre of 337 and the Promotion of the Sons of Constantine*, DOP, 62, 2008, 5-51.

¹⁷ Para ello, B. Bleckmann, *Der Bürgerkrieg zwischen Constantinus II. und Constans (340 n. Chr.)*, Historia, 52/2, 2003, 225-250. Recordemos que inicialmente Constantino II había quedado con Galia, Britania e Hispania, Constante I con Italia, África e Ilírico, y Constancio II con Egipto, Asia y las provincias de Oriente. El reparto tuvo lugar en el año 338.

¹⁸ Flavio Magno Magnencio. Un *laetus* era un prisionero de guerra derrotado y capturado, de baja extracción, y asentado como trabajador/campesino/soldado en suelo romano; Cf. P. Southern & K. Dixon, *op. cit.*, 48 y 50. Asimismo, el testimonio de Juliano: “*un bárbaro desvergonzado y grosero, de los que habían sido hechos prisioneros hace no mucho*” (III 34c). Existió poco antes un asentamiento de *laetti* documentado en Occidente, realizado por el emperador Probo, con prisioneros de guerra germanos a los que envió a la isla de Britania, alrededor del año 280 (Zósimo I 68, 3). En el Danubio, sabemos que Aureliano y Diocleciano asentaron a los carpos en las tierras ribereñas desiertas, una vez que habían sido sometidos (Cf. Aurelio Víctor 39, 44). Pero ya en el reinado de Augusto se asentaron 40.000 alamanes en las tierras fronterizas imperiales del Rin, entorno a los años 8-7 a. C. (Suetonio, *Tiberio* IX, 2; todavía tal acto era recordado en época tardía: Eutropio VII 9). Zonaras (XIII 6, 1) nos deja la dudosa noticia de que la madre de Magnencio era franca, esto es, una germana bárbara, y su padre un britano. Véase también W. N. Zeisel, *The*

como hemos dicho, en uno de los mandos más importantes del ejercito romano, y con el rango de *comes rei militaris* estaba al frente de los *Ioviani* y *Herculiani* (así en Zósimo II 42, 2)¹⁹. Al parecer, el emperador Constante I había salido en una de sus cada vez más frecuentes partidas de caza; se le acusa, en este sentido, de abandonar casi totalmente las tareas de gobierno en los últimos años para entregarse a las excursiones cinegéticas en compañía de su grupo escogido de amigos y favoritos. Cuando Magnencio es proclamado en Augustodunum (Autun, actual Francia), Constante decide huir. Que el gobernante legítimo no intentase resistir o buscar una batalla, rehuyendo el enfrentamiento, es significativo. Posiblemente recibió informes de sus fieles que dibujaban una situación catastrófica, ante la que sólo cabía escapar. A nuestro juicio, el hecho implica una concienzuda organización y planificación, que llevarían operando probablemente un periodo considerable, necesario para lograr las ramificaciones y cohesión suficientes en secreto. Que ninguna de las unidades militares importantes del ejército estuviera dispuesta a luchar por Constante parece clara conclusión del hecho de su intento de huida. Estamos pues ante un plan orquestado por una mente maestra; Juliano, en este sentido, acusará directamente al *comes rei privatae* Marcelino de ser el “cerebro gris” de la usurpación (*Or. III* 58-59)²⁰.

Pese a ello, el rebelde intentó en los siguientes meses ser reconocido en Oriente. Cuando las negociaciones fracasaron, Magnencio

Revolt of Magnentius (AD 350-353), Diss. The University of Chicago, 1967, y M. Di Maio, *Smoke in the Wind: Zonaras' use of Philostorgius in his Account of the late Neo-Flavian Emperors, Byzantium*, 58, 1988, 230-255.

¹⁹ Dos excelentes legiones selectas, quizás las mejores, la flor y nata de las tropas romanas desde la Tetrarquía: Zonaras XIII 6. A. Ferrill, *op. cit.*, 41, las denomina *legiones de asalto*. Parece que el cargo de *comes rei militaris* era una reciente innovación, creada, paradójicamente, por Constante I (337-350), que nombró para este nuevo cargo a su futuro verdugo. Cf. R. S. Cromwell, *the Rise and Decline of the Late Roman Field Army*, Shippensburg, 1998, 13; P. Southern & K. Dixon, *op. cit.*, 59. No obstante, estas unidades de élite no se mencionan en los relatos de la batalla.

²⁰ Se puede encontrar un relato completo de la conjura y muerte de Constante en Zósimo II 42, 1-5. Cf. también I. Didu, *Magno Magnenzio. Problema cronologici ed ampiezza della sua usurpazione. I dati epigrafici*, CS, 14 (1), 1977, 11-56. Constante huyó hacia Hispania, pero fue alcanzado en la pequeña ciudad pirenaica de Helena, y tras buscar refugio en un santuario cristiano, fue sacado a rastras por sus captores, que lo asesinaron al momento (Cf. Sócrates II 25). Véanse también J. Harries, *Imperial Rome AD 284 to 363: The New Empire*, Edinburgh, 2012, 114 y 222; Eutropio X 9. 4.

se dispuso a invadir y conquistar los territorios en poder de Constancio II, el único de los hijos de Constantino que seguía con vida. Tal conflagración tendría su clímax en la segunda batalla de Mursa²¹.

Acontecimiento decisivo, se trató de una batalla de grandes proporciones que, sin lugar a dudas, creemos que cambió el futuro del Imperio Romano, dadas sus consecuencias en múltiples facetas²². Casi doscientos años después, todavía se recordaban la magnitud y consecuencias del encuentro nefasto: “*A continuación, se encontraron ambos ejércitos y cayeron el uno sobre el otro en la llanura situada delante de Mursa. Tiene lugar una batalla cual no parece haber ocurrido otra en guerra anterior alguna, y cae de cada parte un altísimo número*”²³. Por desgracia, este suceso, cuyo conocimiento es imprescindible para comprender globalmente el devenir del Imperio Romano de Occidente en el siglo IV, queda fuera de los libros conservados del historiador Amiano Marcelino. Nos restan, de hecho, solamente dos relatos amplios, los de Zósimo y Juliano, primo de Constancio II, que acababa de ser elevado a la dignidad de César y que sin duda se vio mediatisado, en sus discursos de obligado carácter panegírico, a la hora de reflejar la realidad.

²¹ Recuérdese que el primer vástagos, Crispo, ya había sido ejecutado, víctima de una oscura intriga palaciega, en Pula (actual Pulj, Croacia). Véase H. A. Pohl-sander, *Crispus: Brilliant Career and Tragic End*, *Historia*, 33/1, 1984, 79-106. Flavio Constancio Galo César, el hermano de Juliano, fue ejecutado también allí. Resulta una paradoja macabra comprobar cómo perecieron de forma muy parecida dos príncipes de la misma familia. Se podría hablar realmente de una “ciudad maldita”. Véase E. A. Thompson, *Ammianus' Account of Gallus Caesar*, *AJPh* 64(3), 1943, 302-315. Para las negociaciones, véase la n. 25.

²² Aurelio Víctor 42, 4; Amiano Marcelino XIV 1, 1. También A. Piganiol, *Historia de Roma*, Buenos Aires, 1981, 433; asimismo S. Johnson, *Late Roman Fortifications*, London, 1983, 193; S. Montero, G. Bravo, J. Martínez-Pinna, *El imperio Romano, evolución institucional e ideológica*, Madrid, 1991, 30; P. J. Casey, *op. cit.*, 164; F. Zosso, C. Zingg, *Les empereurs romains 27 a. C. - 476 a. p.*, Paris, 1994, 148, 150, 152; S. Williams & G. Friell, *Theodosius, the Emperor at Bay*, London, 1994, 88; D. Hunt, *The successors of Constantine*, in A. Cameron, P. Garnsey (eds.), *The Cambridge Ancient History XIII, The Christian Empire AD 337-425*, Cambridge, 1998, 20, y también A. Frediani, *Le grandi battaglie di Roma Antica*, Roma, 2012, 167-170.

²³ Zósimo II 50, 4.

4. El inicio de las hostilidades

Magnencio, en un plan lleno de audacia, decidió salir al encuentro de su rival. No deseaba quedarse atrapado, por lo que ideó que sus tropas avanzaran a través de Nórico y Recia para llegar hasta Panonia, dejando a sus espaldas una Italia que creía controlada. Conocemos sólo algunas de las unidades integrantes de ese ejército²⁴. Constancio, por su parte, trató de azuzar el descontento de la clase senatorial en los dominios de su enemigo, y fruto de las maquinaciones de sus numerosos partidarios, surgieron las proclamaciones de Nepociano (miembro de la familia imperial, pues era sobrino segundo de Constantino I, y por ello un príncipe no coronado de la rama colateral de la familia)²⁵, y Vetranión²⁶. Vetranión fue proclamado en el Danubio poco antes de

²⁴ Se han identificado a los *Fortenses*, *Preaeventores*, *Superventores*, y *Tri-censimani*. Véase, para las dos primeras, *Notitia Dignitatum*, *Occ. V*, y para la tercera, *Or. XL*; los *Fortenses* eran una legión *comitatense*, y los *Superventores* una *pseudocomitatense*. Los *Praeventores* se trataban de una unidad auxiliar de *limitanei*. Aparte de estas tropas, se encontraban los *Magnentiaci* y *Decentiaci* enviados posteriormente a la defensa de Amida (año 359), siendo utilizados como carne de cañón y aniquilados (Amiano Marcelino XVIII 9, 3). Las *auxiliae* pertenecientes a los *limitanei* eran unidades nuevas y poco comunes, reclutadas y formadas en la Tetrarquía para reemplazar las bajas en combate (Véase T. Coello, *Unit Sizes in the Late Roman Field Army*, Oxford, 1996, n. 94 a la página 44).

²⁵ Zósimo II 43, 2-4. Esta rebelión (junio de 350, duró menos de un mes) se circunscribió a un ámbito muy local, el centro de la península itálica con la ciudad de Roma, y por su escaso alcance y nula efectividad estaba condenada al fracaso, pues no contaba con ningún tipo de formación militar apreciable. Los sublevados acabaron con el *Praefectus Urbis Romae* de Magnencio, Flavio Anicio (que es llamado también por las fuentes *Aniceto* o *Anicesis*), pero no pudieron extender su dominio al resto de Italia. Las tropas bajo el conde Marcelino pronto reestablecieron la situación. El asesinato por las fuerzas llegadas de la Galia de Nepociano y de Eutropia, hermanastra de Constantino I, significó el fin de cualquier posibilidad de negociación o arreglo pacífico entre Magnencio y Constancio. De hecho, poco después del sangriento episodio acontecido en Roma, una embajada visitó a Constancio II en Tracia, con el deseo de obtener reconocimiento oficial para su señor, fracasando por completo (Zonaras XIII 7). Según Pedro Patricio (fr. 16 Müller), tanto Vetranión como Magnencio enviaron legados a Constancio para entablar negociaciones, y los colaboradores principales del Augusto legítimo le aconsejaron que parlamentase y se abstuviese de cualquier acción bélica (hablamos quizás de septiembre de 350).

²⁶ Por lo visto fue la misma Constancia, hermana del emperador, la urdidora de este plan para socavar el avance de las tropas galas (Cf. A. Piganiol, *op. cit.*, 433, que sigue a Filostorgio, III 22). Véase también B. Enjuto Sánchez, *Las mujeres de la domus constantiniana y su actuación en la guerra contra el usurpador Magnencio*,

la primavera (primero de marzo), mientras que la sublevación en Roma se hizo esperar hasta el verano de 350.

Pero allí no terminaron los inconvenientes para el usurpador, pues del mismo modo, mediante pactos secretos, Constancio II lanzó a los bárbaros transrenanos a invadir la Galia por el norte²⁷. Magnencio, no obstante, lejos de permanecer inactivo, nombró César a su parente Decencio, que comenzó a reunir y preparar nuevos contingentes de tropas para enfrentarse a los francos y alamanes en la frontera²⁸.

Nepociano fue rápidamente eliminado en Roma, después de la sorpresa inicial²⁹. Vetranión, por su parte, se mostró esencialmente in-

en M. J. Nash, S. Tavera García (coords.), *Las mujeres y las guerras: el papel de las mujeres en las guerras de la Edad Antigua a la Contemporánea*, Salamanca, 2003, 45-51. Eutropio (X 10), nos ofrece una imagen muy favorable de Vetranión, al que quizás conoció. Por el contrario, Aurelio Víctor (41, 26) lo desprecia: “totalmente inculto y bastante necio”. Véanse también B. Bleckmann, *Constantina, Vetranius und Gallus Caesar, Chiron*, 24, 1994, 29-68; J. F. Drinkwater, *The revolt and ethnic origin of the usurper Magnentius (350-353) and the rebellion of Vetranius (350)*, *Chiron*, 30, 2000, 131-159, y P. Kovács, *Constantius II und die Bürgerkriege in Pannonien (350-351 n. Chr.)*, *AArchHung*, 68/2, 2017, 351-369.

²⁷ Libanio XVIII 33. El pacto entre Constancio II y los bárbaros dejaba de hecho a merced de los germanos las tierras galas, como reconocerá G. W. Bowersock, *Julian the Apostate*, Cambridge, 1978, 33: “the stability of the Rhine frontier was seriously undermined by Constantius’ incautious deal”. Los ataques de los alamanes rebrotarán con mayor crudeza en 352, tornando la causa del usurpador en inviable. Pero teniendo en cuenta la fecha de la proclamación de Decencio, se puede conjutar que los primeros ataques bárbaros empezaron entre junio y agosto de 350.

²⁸ Magno Decencio, hermano del usurpador: Aurelio Víctor 42, 2, Eunapio I fr. 12 (Blockley), y Zósimo II 54, 2. Se ha dudado acerca de su grado de consanguinidad: B. Bleckmann, *Decentius, Bruder oder Cousin des Magnentius?*, *GFA*, 2, 1999, 85-87. Decencio fue proclamado en julio o agosto de 350. Véase P. Bastien, *Décence, Poemenius. Problèmes de chronologie*, *NAC*, 12, 1983, 177-189. Normalmente se consideró el nombramiento de este César como una respuesta al de Galo, y se lo situaba por tanto en marzo de 351 (Zonaras XIII 8, 5-13), pero por lo anunciado en Aurelio Víctor 42, parece que la investidura se produjo ya en junio de 350, en Milán (o quizás en Roma, por lo que se desprende de C. H. V. Sutherland & R. A. G. Carson, *The Roman Imperial Coinage*, vol. VIII, London, 1984, 240 ss). Cuando Decencio partió a la guerra contra los invasores alamanes enviados por Constancio contra las tierras renanas, un miliario en Italia celebró la marcha del ejército del César usurpador hacia el norte como defensor de “la libertad y la seguridad de todo el Orbe Romano”. Véase V. Neri, *Il miliario di S. Maria in Acquedotto alla luce dei più resenti studi magnenziani*, *StudRomagn*, 20, 1969, 369-374.

²⁹ Un pasaje de Aurelio Víctor (42 7) muestra una imagen cruenta de la represión: “Su necio carácter resultó hasta tal punto nefasto para el pueblo romano

activo durante casi un año, y tras un encuentro formal y una sospechosa entrevista, rodeados de las tropas, claudicó ante Constancio II. Aquellas fuerzas, por tanto, se pusieron a disposición del emperador legítimo. Tanto autores antiguos como investigadores modernos han calificado este suceso de farsa y montaje, un simulacro que evitó que esas unidades militares se sumasen al verdadero usurpador, quedando en suspenso hasta el momento adecuado. Vetranión, de hecho, llevó a cabo también una negociación fingida con Magnencio, con el único fin de ganar tiempo³⁰.

Constancio, a su vez, tras uno de esos períodos de indecisión y dilaciones que eran habituales en él, había dejado a Galo como César Oriental en Antioquía, para que vigilara a los persas³¹. Entonces, con la retaguardia asegurada y con ambos ejércitos, el oriental y el danubiano, bajo su mando, se dispuso a tratar combate contra el usurpador, que se veía claramente superado, al menos en el aspecto numérico³².

y para los senadores, que por todas partes las casas, las plazas, las calles se llenaron de sangre y de cadáveres como si fuesen tumbas". También Eutropio X 11, 2: "Su cabeza [de Nepociano], clavada en una lanza, fue paseada por la ciudad y hubo gravísimas proscripciones y matanzas de nobles".

³⁰ Este acontecimiento recibió un pormenorizado tratamiento en las fuentes, con la mayoría de los autores aprovechando la arenga al estilo homérico del emperador Constancio II a los soldados reunidos de ambos ejércitos, para pulir al máximo sus propios artificios y talentos retóricos: Juliano, III 76c-77b; Temistio II 37a-c, III 45 b-d, y VI 8oc; Libanio *Autobiografía* 81: "[...] tras el derrocamiento de los tiranos, a los que Constancio eliminó, a uno por medio de la persuasión [Vetranión] y al otro de la fuerza [Magnencio]..."; Aurelio Víctor (42 1-4) aprovecha la ocasión para alabar los logros de la educación y las artes liberales. Mientras tanto, Zósimo (II 44, 4) afirma que los soldados estaban sobornados. Así se manifiesta también D. Bowder, *The age of Constantine and Julian*, London, 1978, 46, que califica la usurpación como una maniobra de Constancio. La entrevista tuvo lugar el 25 de diciembre de 350, en la importante Naiso, la actual Niš (Serbia).

³¹ Filostorgio III 27-28.

³² Zósimo II 45, 2. Pese a que Magnencio había reclutado grandes cantidades de auxiliares frances y sajones, y también de otros pueblos germanos, no hay que olvidar que muchos alamanes militaron desde el primer momento en el bando de Constancio II, y que el usurpador se enfrentaba a dos ejércitos de campaña, mientras que él mismo sólo disponía de uno. Esta lucha entre frances y alamanes, que peleaban en bandos distintos, cada pueblo sirviendo a un emperador, fue vista con desagrado por T. Mommsen: "Pero la energía de Magnencio fue destruida, y el año 353 cayó en Galia no por el poder de Constancio, sino por las divisiones entre alemanes. Magnencio se apoyó en los frances, Constancio había sabido ganarse el interés de los alamanes, y los alemanes se levantaron y lucharon contra otros alemanes, como

No obstante, esa inferioridad no le privó de la iniciativa, por la necesidad de buscar enfrentamientos que le proporcionasen la gran victoria que imperiosamente debía mostrar al mundo romano. Haciéndose con algunos enclaves vitales para mantener sus líneas de suministro en condiciones, los primeros meses de campaña mostró actitud agresiva: en su avance por tierras panonias derrotó a las avanzadillas y a la caballería de Constancio³³, y logró tomar Siscia al asalto³⁴, pero no pudo repetir dicha maniobra ante la magnífica y bien defendida Sirmium, ni tampoco ante Mursa, como veremos enseguida³⁵. Parece que las dificultades económicas habían hecho acto de presencia en las finanzas de su régimen, y deseaba poner fin a la guerra lo más prestamente posible, o en su defecto, hacerse con nuevas provincias de riquezas y recursos que aliviasen sus estrecheces. El usurpador de Occidente marchó con la intención de capturar los pasos de montaña que le permitieran forzar la espalda del emperador, para así poder penetrar (y dominar) las Panonias, las Mesias y Tracia.

5. *La segunda batalla de Mursa*

La segunda batalla de Mursa tuvo lugar el 28 de septiembre de 351. Se trató del primer gran enfrentamiento, que a la postre sería clave, entre el usurpador de Occidente, Magnencio, y el Augusto legítimo, Constancio II, que reunió sus fuerzas y marchó hacia el Oeste para enfrentarse al rebelde, dueño ya de Britania, Galia, Hispania,

tantas veces en la *Historia*”. Véase B. Demandt & A. Demandt (eds.), *Theodor Mommsen. Römische Kaisergeschichte nach den Vorlesungs-Mitschriften von Sebastian und Paul Hensel 1882/1886*, München, 1992, (I 129), en J. A. Molina Gómez, *Theodor Mommsen (1817-1903) y la Antigüedad Tardía*, A&Cr, 18, 2001, 445-468. Véase también J. F. Drinkwater, *Julian and the Franks and Valentinian I and the Alamanni: Ammianus on Romano-German relations*, *Francia*, 24/1, 1997, 1-15. Para las cantidades de tropas presentes en Mursa, véase la referencia en la n. 47.

³³ Juliano siempre intentará restar importancia a los primeros éxitos de Magnencio (I 35c), como la batalla de Emona, narrada por Zósimo (II 45, 3-4), aunque en un emplazamiento equivocado. Cf. J. Rodríguez González, *op. cit.*, 18 (*Fauces Adrana* II). Emona es la actual Liubliana, en Eslovenia. Véase la n. 48.

³⁴ Véase Zósimo II 49, 2. Siscia (Sisquia en Zósimo). La ciudad era un objetivo apetecible, pues estaba dotada de una valiosa ceca monetaria.

³⁵ El fracaso de Magnencio ante Sirmium, importantísima ciudad desde el punto de vista estratégico y militar, además de capital imperial, como hemos dicho, viene narrado en Zósimo II 49, 3, y J. Rodríguez González, *op. cit.*, 586-587.

África e Italia³⁶.

La batalla ha sido considerada casi unánimemente como el primer gran triunfo de la caballería contra la infantería, más concretamente sobre las legiones romanas³⁷; aunque dichas tropas venían logrando éxitos rotundos desde mediados del siglo III³⁸, realmente será ahora cuando se demuestre su poderío. Las huestes de Constancio os-

³⁶ Gracias a una escueta noticia de Amiano Marcelino (XXXI 11, 3) sabemos que Magnencio se apoderó de los pasos alpinos con ardides, por medio de un general leal a Constancio que fue engañado y capturado. Por el contrario, desconocemos el progreso de la rebelión en otras provincias. Posteriormente, a finales de 350 y comienzos de 351, Constancio trató por primera vez de forzar militarmente su entrada a Italia, pero las fuerzas del usurpador -o quizás el duro invierno que había cerrado el acceso con abundante nieve- se lo impidieron (Cf. Aurelio Víctor 42, 5; Zósimo II 45, 3). Disponemos del testimonio (totalmente parcial) del panegirista de Constancio II, Temistio (III 43c), en el que describe la actuación de Magnencio en Italia, y especialmente en Roma, en relación a lo reflejado en nuestra n. 29: “*este legítimo soberano [Constancio] ha dado su merecido a un hombre [Magnencio] que había ultrajado a este pueblo, diezmado al Senado y colmado de crímenes sangrientos la limpia corriente del Tíber*”. Pero la realidad tuvo que distar mucho de tales aseveraciones. Puede verse el comentario de B. Enjuto Sánchez, *La alteridad femenina en época de Juliano. Algunos cambios en los roles de género*, SHHA, 18, 2000, 303, en el que se manifiesta que la elección como esposa de la noble macedonia Eusebia por parte de Constancio a finales de 352 o principios de 353 fue una clara recriminación del Augusto a la nobleza romana, a la que dio la espalda a la hora de elegir esposa, como reproche al comportamiento de ciertos sectores pudientes, que no dudaron en ponérse del lado de Magnencio.

³⁷ Sin embargo A. Ferrill, *op. cit.*, 46, afirma que la preponderancia de la caballería resultó fatal para el ejército romano, al perder así valor y calidad la infantería, que todavía era la fuerza militar cuantitativamente principal en tiempos de las invasiones bárbaras. R. S. Cromwell, *op. cit.*, 20-21, por su parte, resta casi toda su valía a la caballería pesada, en su opinión muy poco operativa y menos práctica, valorando en cambio a la caballería ligera de arqueros y lanzadores de jabalina montados.

³⁸ Recordemos, por ejemplo, la gran victoria de Galieno sobre los invasores alamanes en Milán en 259 (K. Dixon & P. Southern, *op. cit.*, 10; Zósimo I 38, 1). La caballería pesada es tratada individualmente, con brevedad, pero proporcionando información valiosa, en Vegecio III 23. También hay descripciones en Amiano Marcelino (XXIV 6, 8; XXV 1, 12), Libanio (XVIII 37) y Juliano (I 37 c-d; II 57 c-d). Estas unidades están analizadas monográficamente en M. Mielczarek, *Cataphractii and Clibanarii. Studies on the heavy armoured cavalry of the Ancient World*, Lodz, 1993. Véanse también J. W. Eadie, *The development of Roman Mailed Cavalry*, JRS, 57/1-2, 1967, 161-173, y J. J. Vicente Sánchez, *Los regimientos de catafractos y clibanarios en la Tardo Antigüedad*, A&Cr, 16, 1999, 397-418.

tentaban una manifiesta superioridad en lo relativo a fuerzas montadas³⁹, y esa ventaja resultó fatal, dada la elección del lugar que realizó (o se vio obligado a realizar) Magnencio. Tras un intento de asedio infructuoso de Mursa y una emboscada fallida, los dos ejércitos se dispusieron para la batalla. En otras ocasiones, la velocidad, los movimientos ocultos y los ataques por sorpresa habían sido útiles herramientas para el usurpador, pero en esta ocasión no le dieron el fruto apetecido. Se piensa que Magnencio estaba intentando poner en funcionamiento una táctica de emboscadas y repliegues rápidos hasta que pudiera asestar el golpe definitivo⁴⁰, pero Constancio II, tras retirarse ya en dos ocasiones, halló un paraje adecuado donde trazar batalla.

Magnencio no disponía de máquinas de asedio, y no pudo hacer nada ante la guarnición de Mursa, alertada y presta para la defensa⁴¹. Al enterarse de las nuevas del fracaso de Magnencio ante las fortificaciones de la ciudad, por su parte Constancio II comprendió que había llegado la oportunidad⁴². Magnencio, ante la aparición del enemigo, concluyó que sus fuerzas ya no podían maniobrar ni evacuarse del lugar⁴³. Para unos se trató de una simple cuestión de azar, para otros una celada que había sido tendida magistralmente. En su primer discurso dedicado al emperador, el César Juliano narró dicho suceso, ligeramente alterado, otorgándole una gran importancia para el desarrollo

³⁹ R. S. Cromwell, *op. Cít.*, 13, señala asimismo que el ejército de Constancio II era fuerte en caballería pesada y arqueros montados.

⁴⁰ J. Rodríguez González, *op. cit.*, 481.

⁴¹ Zósimo II 49, 3.

⁴² J. Sasel, *The struggle between Magnentius and Constantius II for Italy and Illyricum*, ZAnt, 20, 1969, 205-216. Véase también M. Humphries, *The Memory of Mursa: Usurpation, Civil War, and Contested Legitimacy under the Sons of Constantine*, in N. Baker-Brian & S. Tougher (eds), *The Sons of Constantine, AD 337-361: In the Shadows of Constantine and Julian*, New York, 2020, 157-183. No debe negarse todo el mérito a Constancio II al presentar batalla campal en un terreno idóneo para las condiciones de su ejército.

⁴³ Recordemos que para Magnencio resultaba ya completamente imposible llegar hasta Tracia o Asia: Vetranión controló el paso de Succo, enclave vital en las comunicaciones imperiales Oeste-Este; véase Amiano Marcelino XXI 10, 2-4 y XXVII 4, 5 con una detallada descripción del lugar. Curiosamente Mursa, que por motivos eventuales de movimiento estratégico se había convertido en escenario de la involuntaria batalla, habría sido la capital imperial de Vetranión (Zósimo II 43, 1).

posterior de la campaña⁴⁴: “*Enterado de lo cual, retiras el ejército de terreno desfavorable y él te sigue, pensando que te persigue y no que cae en una trampa, hasta que ambos llegáis a campo abierto*”. Y en su segunda obra dedicada a Constancio, volvió a jactarse sobre el mismo aspecto⁴⁵: “*Y hace crecer sus ilusiones la habilidad del emperador y, gozoso y sin darse cuenta, baja de los desfiladeros a la llanura, creyendo que se trata realmente de una huida y no de una estratagema. De esta forma es cazado, lo mismo que los pájaros y los peces en las redes*”. Justo antes del comienzo de la batalla, Silvano, un general de origen franco y por lo tanto compatriota de Magnencio, se pasó al bando de Constancio, en memoria, según se dice, de los servicios que su propio padre había ofrecido a Constantino en las guerras contra Licinio⁴⁶. Con los contingentes de Vetranión y Silvano añadidos, Constancio poseía una fuerza que las fuentes elevan a 80.000 hombres, mientras que Magnencio sólo contaba con 36.000, entre los que se encontraban algunas unidades auxiliares de germanos, que acudirían apresuradamente, más por las promesas de oro y botín que por un supuesto parentesco con el usurpador, que en las relaciones entre pueblos germánicos no representaba ninguna seguridad, como el propio Silvano comprobaría después. No obstante, las consideraciones contemporáneas sobre el tamaño de los ejércitos calculan cifras menores. Así, según Harrel, formarían entre 50.000 y 40.000 soldados para el contingente de Constancio, y 40.000 para Magnencio⁴⁷.

El propio Juliano trató la batalla de una manera bastante por menorizada, en los panegíricos que dedicó al emperador Constancio, como hemos dicho. Completando y enriqueciendo la información, complementándose además con los panegíricos, tenemos el otro relato de la batalla, bastante posterior en el tiempo, escrito por Zósimo en el siglo VI. Esta narración resulta más detallada en algunos aspectos, y también recoge ciertos acontecimientos muy interesantes que no apa-

⁴⁴ Juliano, I 35d. El consejo, bastante obvio y evidente, de llevar la lucha a las llanuras si se dispone de una fuerza importante de lanceros a caballo con armadura pesada, viene señalado también en Mauricio, *Strategikon* VIII 2, 20.

⁴⁵ Juliano, III 57b.

⁴⁶ Amiano Marcelino XV 5, 33; Aurelio Víctor 42, 15; Zósimo II 46, 2 ss. Véase también W. Den Boer, *The Emperor Silvanus and his Army, A Class*, 3/1, 1960, 105-109.

⁴⁷ J. S. Harrel, *the Nisibis War: The Defence of the Roman East AD 337-363*, Barnsley, 2016, 123-133.

recen en Juliano, aunque N. H. Baynes advirtió hace mucho que la narración del bizantino era pobre y contradictoria, cuando no absurda, pues reconstruía los hechos y desplazamientos de tropas previos al conflicto de modo incongruente⁴⁸. Sin embargo, pese a las conocidas deficiencias que ofrece Zósimo, autor que tuvo que redactar su obra en circunstancias muy difíciles por el aparato represor imperial contra los paganos, podemos hacernos gracias a él una idea bastante aproximada de lo que pasó. En ese sentido, toda la información de las fuentes escritas nos resulta relevante.

Sabemos que Constancio⁴⁹ colocó sus tropas según el esquema tradicional, esto es, la caballería en las alas, la infantería en el centro y los arqueros y honderos en la retaguardia⁵⁰; Magnencio, por su parte, alineó sus huestes de una manera que nos es esencialmente desconocida. Juliano le acusa de elegir una formación de combate mal cohesinada⁵¹; probablemente no tuvo otra opción, ya que las llanuras predominaban en los alrededores, como ya mencionamos. Tras fracasar en el asalto a Mursa, su única alternativa, era forzar la retaguardia de Constancio y operar a espaldas del emperador⁵². Pero la idea tuvo que

⁴⁸ N. H. Baynes, *a Note of Interrogation, Byzantium*, 2, 1925, 149-151. Véase también D. C. Scavone, *Zosimus and his historical models*, *GRBS*, 11/1, 1970, 57-67.

⁴⁹ Parece que Constancio II no acudió al campo de batalla, y permaneció en una iglesia rezando junto a la tumba de un mártir, acompañado del arriano Valente, que precisamente era obispo de la localidad (Cf. Sulpicio Severo, *Crónica* II 38, 5-7). Resulta comprensible que el pagano Zósimo no mencione este hecho. Para la devoción de Constancio a los mártires, véase el mordaz testimonio del propio Juliano (*Al Senado y el pueblo de Atenas* 287a). Esta costumbre se observa en otros emperadores cristianos; Teodosio permaneció rezando en una capilla durante la batalla del Frígido en 394 (Teodoreto V 24). En cambio, parece que Constantino hacía uso de una tienda desmontable especial que servía para realizar los oficios (Eusebio de Cesarea, *Vida de Constantino* II 12, 14).

⁵⁰ Juliano, III 57b-d. Se puede comprobar cómo se siguen aproximadamente las disposiciones tácticas que aparecen en Mauricio, *Strategikon* XII B 11-13. En cambio, el ejército de Constancio II formaba contrariamente a lo señalado por Onasandro (XVII 1), que posicionaba a los honderos, la infantería ligera y los lanzadores de venablos conjuntamente en la vanguardia.

⁵¹ Juliano, I 36a; III 59c. Las repetidas críticas del César a la incapacidad de Magnencio tuvieron que ser exageradas: el usurpador se manejó con pericia al inicio de las hostilidades, logrando algunas victorias, como ya se ha señalado.

⁵² Teodoreto (III 3,7) nos deja la sorprendente noticia de que Constancio quiso que las tropas de su gran ejército fuesen bautizadas cuando se hallaban en el momento previo de concentración antes de la batalla; el dato parece una invención posterior, puesto que ni siquiera el propio emperador estaba bautizado.

ser desechada de inmediato, por el peligro que representaba el realizar una retirada completa ante el enemigo formado y preparado para el combate. Además, en ese momento huir frente al rival en orden de batalla hubiese sido pésimo para la moral de sus tropas. Sea por méritos de Constancio II, sea por deméritos de Magnencio, las fuerzas estaban trabadas. No quedaba más opción, pues, que combatir⁵³.

6. *El comienzo de la batalla y (nuevamente) la caballería*

La batalla comenzó con una carga de la caballería de Constancio II, que se lanzó desde la izquierda para poner en desbandada al enemigo⁵⁴. El emperador tenía el Sava apoyado contra su derecha, y con este ataque encajonaba completamente a las legiones del usurpador contra el río; la victoria parecía rápida. Magnencio, antes del comienzo de la pugna, cabalgaba entre sus propias filas, exhortando a las diferentes compañías desde su caballo, al estilo bárbaro.

No sabemos muy bien si como efecto de una derrota inminente que les movió a luchar con desesperación, o por el orgullo profesional de las selectas tropas galas y britanas, como dice Julianó⁵⁵, pero las fuerzas del usurpador, contra todo pronóstico, reorganizaron sus líneas, y se desató una pugna con infantería, que cobró un elevado número de bajas por ambos lados. En algún momento entre la huida de su ala derecha y el choque de infantería en el centro, sabemos que Magnencio se dio a la fuga, haciendo uso además de un ardid para poder abandonar el campo de batalla sin obstáculos: colgó las insignias imperiales en la silla de su caballo y se vistió de soldado raso, lanzando al galope

⁵³ Recordemos que ya en septiembre de 352 la ciudad de Roma estaba en poder de Constancio II; véase R. S. Bagnall, A. Cameron, S. R. Schwartz, K. A. Worp, *Consuls of the Later Roman Empire*, Atlanta, 1987, 636, y eventualmente después recuperó toda la península. Desde allí, una invasión africana y posterior asalto naval a Hispania se muestra como buena opción, mejor que una lenta y dificultosa campaña por tierra a través de la Galia.

⁵⁴ Filostorgio (III 26) afirma que antes de entrar en liza ambos ejércitos, se apareció una cruz a las fuerzas de Constancio, que dotó a sus tropas de poderes sobrehumanos. Véase la n. 93 y también A. Cedilnik, *Filostorgijev prikaz bitke pri Mursi, Keria*, 16/1, 2014, 67-82.

⁵⁵ Julianó I 36b-c.

a su montura para que se le creyese muerto⁵⁶. Aquí hemos de indicar el efecto devastador que causaba en un ejército medieval o antiguo contemplar la muerte de su rey o general a mitad de la pugna⁵⁷. En Mursa, en cambio, el carácter fatalista de las fuerzas de Occidente les llevó a prepararse para una última resistencia, al estilo celta, en la que iban a vender muy cara su derrota, aun sin Magnencio⁵⁸.

7. La fase decisiva y encarnizada del encuentro

Zósimo, al contrario que Juliano, que se veía obligado a omitir las proezas de los personajes secundarios para realzar la figura de Constancio II, entra en detalles y nos ofrece la actuación de algunos de los generales de ambos ejércitos, que olvidándose por completo de su seguridad personal se lanzaron al choque, para enardecer a sus propios soldados con el ejemplo, o bien para aportar su fuerza y experiencia de manera decisiva y decantar hacia su lado la balanza; ello prueba que los dos ejércitos estaban comprometidos con sus soberanos, pues lucharon a muerte y sin cuartel, aspecto sobre el que volveremos a insistir más adelante. En el ejército de Constancio se destacó Menelao, al mando de los *Comites Sagittarii Armenii*, esto es, una formación de arqueros a caballo⁵⁹. Zósimo nos deja la sorprendente noticia de que podía disparar con su arco tres flechas a la vez contra tres blancos distintos. Dio muerte, entre otros muchos, a Rómulo, *magíster equitum*, general de las escasas fuerzas de caballería de Magnencio, no sin que antes de perecer el propio Rómulo se llegase hasta Menelao para herirle mortalmente a su vez⁶⁰. También perecieron otros oficiales de alto rango, como Arcadio, al mando del *numerus Abulcorum* (cierta

⁵⁶ Zonaras XIII 8, 15. Eutropio (X 12) señala que Magnencio estuvo a punto de ser capturado.

⁵⁷ Cf. Mauricio, *Strategikon* II 16.

⁵⁸ Juliano III 59c-d. Se puede ver una descripción del coraje e impavidez del galo, que se prepara calmamente para la guerra, sin tener miedo de nada ni retirarse ante el enemigo, en Amiano Marcelino XV 12, 3.

⁵⁹ Cf. *Notitia Dignitatum*, *Or. VI*, donde esta unidad figura como una *vexillatio palatina*. Quizá el puesto ocupado por Menelao se tratase del predecesor tardorromano de la figura bizantina del “Jefe de Arqueros”, mencionado por Mauricio (XII B 9) como un comandante de unidades de infantería ligera, en ese caso; la referencia al arma en su graduación llama poderosamente la atención y quizás se trató de un requisito para ocupar el rango.

⁶⁰ Zósimo II 52. Juliano (III 57d) alude a Rómulo y Arcadio sin nombrarlos.

unidad de infantería gala o britana)⁶¹, y el conde Marcelino, desaparecido, presumiblemente muerto, ambos en el bando de Magnencio⁶². Juliano dibuja otra vez un retrato ciertamente desfavorecedor del último⁶³: “*Porque antes de la batalla, y mientras los batallones formaban en falange, estaba lleno de arrogancia, yendo y viniendo entre las filas, pero cuando el combate terminó como merecía, se hizo invisible, ocultado no sé por qué dios o espíritu, pero, evidentemente, no para recibir una suerte mejor*”.

No tenemos una noción exacta de a qué hora comenzaron las hostilidades, pero hay que tener en cuenta que se dieron escaramuzas previas en las que las fuerzas occidentales intentaron tomar la ciudad, y posteriormente emboscar a Constancio, utilizando para ello un viejo anfiteatro abandonado en las afueras, por lo que el combate principal tuvo que comenzar a desarrollarse a una hora moderadamente avanzada⁶⁴. Además, Juliano y Zósimo coinciden en que la batalla se pro-

⁶¹ Los *numeri* eran las viejas unidades auxiliares que habían servido durante mucho tiempo en las fronteras del Imperio. Véase R. S. Cromwell, *op. cit.*, 6. Para esta formación en concreto, véase *Notitia Dignitatum, Occ. XXVIII*, donde se aprecia que se encontraban entonces bajo el mando del *comes litoris Saxonici per Britiam*.

⁶² Juliano (III 58-59). El César acusará a Marcelino de ser el instigador de muchos de los peores crímenes cometidos por Magnencio. Véase la n. siguiente.

⁶³ Juliano III 59a-b. Marcelino había desempeñado el cargo de *comes rei privatae* bajo Constante (véase A. H. M. Jones, J. R. Martindale, J. Morris, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, vol. I, A. D. 260-395, Cambridge, 1975, 546, s.v. *Marcellinus* 8).

⁶⁴ En esta escaramuza previa, Magnencio había colocado ocultas y escondidas “cuatro falanges de celtas”, según Zósimo (II 50, 2), para que atacasen al ejército de Constancio por la retaguardia, pero los defensores de Mursa se percataron de la maniobra desde las murallas y avisaron de ello a las fuerzas del Augusto de Oriente (quizá por medio de palomas mensajeras, como sugiere J. Rodríguez González, *op. cit.*, 481), que envió a una tropa selecta de arqueros y *hoplitas* que acribillaron desde las gradas altas a las fuerzas occidentales, masacrando a espada a los que intentaron salir por las puertas protegiendo sus cabezas con los escudos. Según el relato de Zósimo, no escapó nadie. Véanse también Eutropio X 12, 1 y Orosio VII 29. Encontramos un nuevo ejemplo de anfiteatro abandonado convertido en escenario militar en Procopio, *Historia de las Guerras* VII 23, 3. En este caso se trata de Italia, en la guerra entre bizantinos y ostrogodos, en el año 547. Los frances más adelante utilizaron la misma treta, pero esta vez exitosamente, para destruir a las fuerzas hérulas enviadas a Italia por Justiniano. El episodio aconteció en el asedio bizantino de Parma, en el año 553; cf. Agatías I 14, 3-7.

longó hasta la llegada de la noche e incluso después, pues el encarnizamiento era tal que ni siquiera ésta logró que la lucha se detuviese por completo⁶⁵.

El disputado combate de infantería fue desequilibrado de nuevo por la caballería de Constancio, que aprovechándose del terreno idóneo por las llanuras en las inmediaciones de Mursa, cargó una y otra vez contra las formaciones de Magnencio, que tras aguantar durante un prolongado espacio de tiempo, finalmente resultaron deshechas por el empuje de los catafractarios y las flechas de los arqueros a caballo⁶⁶. La impresión que nos dejan ambos relatos es que fue necesario que las fuerzas de caballería apareciesen de nuevo en el campo de batalla para decantar la balanza definitivamente hacia el lado del emperador. Posiblemente, para no verse masacrados sin capacidad de reaccionar, las legiones galas y britanas también se lanzaron contra el enemigo con la esperanza de deshacer la infantería contraria y lograr la victoria tras la huida de la caballería. En esos momentos finales, las descripciones concuerdan plenamente en Juliano y Zósimo. El primero, en dos ocasiones, retratará vivamente este cuerpo a cuerpo, en el que las tropas del usurpador parecían inquebrantables y formaron una carnicería a su alrededor⁶⁷. En su segundo panegírico a Constancio, Juliano vuelve a hacer hincapié en esa fase⁶⁸. Juliano es ciertamente excesivo tachando de cobardes a los generales de Magnencio;

⁶⁵ Juliano I 37a; III 59b. y Zósimo II 51, 3.

⁶⁶ R. S. Cromwell, *op. cit.*, 14: “*The heavy cavalry, supported by infantry, forced Magnentius's men to stay concentrated to repel charges while the horse archers hovered about them out of reach, inflicting terrible casualties*”. Las malas condiciones en las que se encontraba la infantería de Oriente, negligentemente entrenada y mal alimentada, casi siempre por debajo de su supuesto potencial numérico, son mencionadas en Libanio II 37-39 y XLVII 31-33, Mauricio XII B y Zósimo IV 20, 22-24. De cualquier modo, no parece que se tratase del caso de las tropas orientales presentes en Mursa.

⁶⁷ Juliano I 36c-d. La idea de que los caballeros desmonten y prosigan la pugna a pie junto a la infantería cuando su formación atraviesa una situación crítica está presente en Mauricio XII A 7 y XII B 13. Cf. también Teofilacto II 4, 5. Procopio (*Historia de las Guerras* I 18, 43-49) nos deja otro ejemplo de jinetes desmontados luchando como infantería.

⁶⁸ Juliano III 59c-60a.

Zósimo hará una valoración diferente, quizá más ponderada⁶⁹: de cualquier modo, y licencias estilísticas aparte, el signo de la batalla tuvo que estar decidido antes del ocaso, si bien las refriegas, escaramuzas y la persecución de los vencidos pudieron alargarse. Huyendo en la oscuridad, bastantes de los soldados de Magnencio debieron perecer ahogados en el Sava⁷⁰.

8. Secuelas y consecuencias

Una vez finalizada la batalla, se pudo discernir por primera vez la verdadera magnitud de lo que acababa de acontecer, un “*maldito y monstruoso drama*”, como dirá Juliano⁷¹: de los 80.000 soldados que Constancio llevó al campo de batalla, 30.000 perdieron la vida en las inmediaciones de Mursa, y por su parte, las fuerzas occidentales de Magnencio habían sido diezmadas, pues de 36.000 soldados se contaron 25.000 bajas⁷². Las estimaciones actuales reducen el número de muertos⁷³, pero mantienen que fuera la pugna civil romana con más bajas mortales de todo el periodo tardío⁷⁴. Muchos valiosos caballos y abundante ganado perecieron también⁷⁵.

Estas pérdidas irreparables, que privaron de un solo golpe al Imperio Romano de miles de experimentados y excelentes soldados, serán decisivas a mediano y largo plazo para el devenir del Oeste, que se vio tremadamente debilitado. A estas pérdidas hay que sumar el hecho de que tanto los alamanes como algunas tribus de francos, por indicaciones del propio Constancio II, habían invadido el norte de la

⁶⁹ Zósimo II 51, 1-3. De acuerdo con esta descripción, R. S. Cromwell (*op. cit.*, 13) afirmó: “*military pride and passions became so aroused that many of the men fought to the death*”.

⁷⁰ Juliano III 60b-d.

⁷¹ Juliano III 57d.

⁷² Zonaras XIII, 8.

⁷³ D. Eggenberger, *An Encyclopedia of Battles: Accounts of Over 1,560 Battles from 1479 B.C. to the Present*, Chelmsford (MS.), 2012, 290, estima 15.000 muertos en el bando de Constancio y 12.000 en el de Magnencio. Por su parte D. S. Potter, *The Roman Empire at Bay, AD 180-395. The Routledge History of the Ancient World*, London, 2004, 456-457, 473, aparentemente acepta el número de combatientes y de bajas ofrecido por las fuentes literarias. Basándose en Zonaras (véase la nota anterior), señala que Constancio II perdió el 40% de sus efectivos y que Magnencio tuvo 2/3 de bajas.

⁷⁴ A. Omissi, *op. cit.*, 168.

⁷⁵ Zósimo II 53, 1

Galia⁷⁶.

Las represalias después de la batalla parece que no fueron mucho menos cruentas que el envite mismo; pese a que se ofreció una amnistía a todos los combatientes de Magnencio⁷⁷, las pesquisas posteriores fueron el comienzo de una larga represión⁷⁸, convirtiéndose el servicio bajo los estandartes del usurpador en una mancha letal durante bastante tiempo. Graciano el Mayor, que desempeñó en distintos períodos los cargos de *comes Africae* y *comes Britanniae*, y que será padre y

⁷⁶ Coincidimos con la apreciación de R. S. Cromwell (*op. cit.*, 14), que los define como “*first class warriors who could have contributed much to the defence of the empire*”. El autor anglosajón al parecer tuvo muy presente la opinión de Eutropio (X 12, 1): “*Numerosas tropas del Imperio Romano fueron destruidas en esta lucha, tropas que estaban preparadas para cualquier guerra extranjera y que podían haber dado muchos triunfos y mucha seguridad*”. En este sentido. A. D. Lee, *War in Late Antiquity*, London, 2007, 73; D. S. Potter, *The Roman Empire...*, 474; y J. W. Drijvers, *The power of the Cross. Celestial cross appearances in the Fourth Century*, in A. Cain & N. Lenski (eds.), *The Power of Religion in Late Antiquity*, Farnham, 2009, 237-248. H. Gracanin, *The Battle at Mursa in 351 and its consequences*, *Scrienia Slavonica*, 3/1, 2003, 9-29, piensa, por su parte, que las consecuencias de la batalla a largo plazo fueron escasas, de poca o nula consideración. Conocemos al profesor Hrvoje en persona gracias a los simposios “*Days of Justinian*” de Skopje (años 2017 y 2019), y le agradecemos sinceramente las interesantes conversaciones mantenidas. Por su parte J. F. Drinkwater, *The Battle Of Mursa, 351: Causes, Course, and Consequences*, *JLA*, 15/1, 2022, 28-68, aunque de acuerdo en casi todo con nuestra exposición, rechaza que la batalla redujera el potencial militar romano en adelante.

⁷⁷ Seguramente Constancio, sobre el mismo campo de batalla, era ya plenamente consciente de la gran mortandad acontecida en Mursa y quiso detener el derramamiento de sangre, en la medida de lo posible; de ahí esta muestra de clemencia. Cf. R. S. Cromwell, *op. cit.*, 14.

⁷⁸ “*De este modo, la victoria que consiguió [Constancio] estaba manchada por la sangre de muchos inocentes*”, opina Amiano Marcelino (XIV 5, 2). En ese mismo sentido, otra afirmación de este autor: [Constancio] “*se hinchó enormemente por sus triunfos en las guerras civiles y se cubrió con la sangre maldita derramada por las heridas internas de la nación. Y por ello, basándose más en la残酷 que en la razón, levantó arcos triunfales de gran suntuosidad en la Galia y en Panonia para celebrar la destrucción de las provincias, y colocó sobre ellos el relato de sus hazañas para que, mientras estos monumentos permanecieran en pie, éstas pudieran conocerse*”. Obsérvese la ironía de Amiano Marcelino (XXI 16, 15) en este último pasaje. Amiano Marcelino (XVI 10, 1) volverá a incidir en la idea más adelante, hablando de nuevo de la derrota de Magnencio y de la que consideraba absurda vanagloria de Constancio II: “*un triunfo sobre sangre romana y sin ningún título*”. En términos semejantes se manifiestan Eutropio (X 15, 2), Libanio (XVIII 36), y Símaco (*Informes* 9, 3).

abuelo de emperadores (Valentiniano I, Valente, y Graciano, respectivamente), recibió duro castigo de Constancio II, que le expropió todos sus bienes al rumorearse que había ofrecido hospitalidad en su propia casa a Magnencio cuando las tropas de éste llegaron a Panonia⁷⁹. Juliano, jugueteando con la supuesta clemencia de su primo Constancio, nos plantea una situación de concordia y perdón, quizá irónicamente⁸⁰. Caso trágico en este sentido es el de Poemonio, con cargo militar desconocido, que había desarrollado un importante papel cerrando las puertas de Tréveris al César Decencio, convirtiendo así esta capital imperial del norte de la Galia en un reducto fiel a Constancio II; tal acción de guerra aceleró notablemente el fin del conflicto. También él, pese a los grandes servicios prestados, fue ejecutado⁸¹. La represión después de la derrota final en Galia y Britania, donde a buen seguro muchas personalidades principales o secundarias colaboraron o apoyaron sus empresas, bien por miedo o bien por convicción, fue muy importante⁸².

9. Conclusiones y reflexión final

Pero, de cualquier modo, los verdaderos motivos de la rebelión de Magnencio se nos escapan. Fuera de los relatos simplistas de Zósimo,

⁷⁹ Amiano Marcelino XXX 7, 3.

⁸⁰ Juliano I 38b y III 58a-b. En Amiano Marcelino (XIV 5, 2-9) podemos encontrar información de la represión llevada a cabo por Constancio II, ayudado por Pablo “Cadena”, en Galia y Britania; el personaje en cuestión goza de mala reputación en las fuentes, y Libanio mostrará su total desprecio hacia él en su *Carta 112*, escrita en el año 359 o 360. Véase también G. Webster, *The possible effects on Britain of the fall of Magnentius*, in B. Hartley y J. S. Wacher (eds.), *Rome and her Northern Provinces: Papers presented to Sheppard Frere in Honour of his Retirement from the Chair of the Archaeology of the Roman Empire, University of Oxford, 1983*, Gloucester, 1983, 240-254.

⁸¹ Amiano Marcelino XV 6, 3. Puede consultarse, del mismo modo, J. P. C. Kent, *The revolt of Trier against Magnentius*, *NS*, 19, 1959, 105-108. Véase también W. C. Holt, *Usurping a Usurper: the Revolt of Poemenius at Trier*, *JNAA*, 17, 2005, 71-79. La acción de Poemonio en Tréveris se llevó a cabo en 353.

⁸² Recordemos que el mismísimo Atanasio de Alejandría (*Apología al emperador Constancio*, 7), campeón del credo de Nicea y una de las grandes figuras de la Iglesia de Oriente en el siglo IV, tuvo que dar explicaciones, acusado de un presunto entendimiento con el usurpador Magnencio. Así, proclamó ácidamente que nunca apoyaría contra el soberano de Cristo a un pagano practicante de artes mágicas, al que calificó de “diabólico”.

que critica con dureza a Constante por su favoritismo con los bárbaros⁸³, su homosexualidad y una política religiosa y civil marcadamente favorable al cristianismo, y de Juliano, “aconsejado”⁸⁴ cuando no obligado, a mostrar una imagen armoniosa e idílica del Imperio gobernado por su pariente, la verdadera esencia del conflicto permanece casi en su totalidad oculta. Una batalla donde ambas fuerzas se emplean a fondo, con fijación, durante casi un día entero, no puede deberse simplemente a una sencilla disputa de tierras, desavenencias en el rango imperial o las primicias de mando, ni tan siquiera a la elección de un señor para todo el Imperio: en Mursa era más, lo que estaba en juego⁸⁵. Magnen-

⁸³ Aunque debe quedar claro que, pese a su desprecio por Constante, la significación de su reinado y sus costumbres (en II 42, 1, Zósimo ataca concretamente su homosexualidad) en ningún momento de su obra muestra el bizantino simpatía alguna por Magnencio (Cf. Zósimo II 54, 1: “*atrevido [Magnencio] cuando le sonreía la suerte, cobarde ante circunstancias adversas, hábil en ocultar su ingénita vileza, tenido entre quienes desconocían su carácter por hombre bueno y honesto*”). Respecto a los hábitos sexuales de Constante I, Aurelio Víctor 41, le acusa abiertamente de pederasta depravado. Sus tendencias sexuales serán igualmente señaladas por Eutropio, X 9, 3 y Zonaras, XIII 5, 6.

⁸⁴ G. W. Bowersock (*op. cit.*, 40), posiblemente siguiendo una pista ofrecida por el mismo Juliano (“*Me convencen para que escriba al emperador, mejor dicho, me obligan*” = Juliano, *Al Senado y el pueblo de Atenas* 283d), opina que pudo ser Constancio el que sugiriese a su primo, filósofo y estudiante, la composición de panegíricos en su honor, ya que él al parecer fue mediocre en todas las artes liberales (Amiano Marcelino XXI 16, 4). Para visiones diferentes sobre el talento cultural de Constancio II, véanse J. Arce, *La educación del emperador Constancio II*, AC, 48, 1979, 67-81; H. C. Teitler, *Ammianus and Constantius: image and reality*, in J. Den Boeft, D. Den Hengst, H. C. Teitler (eds.), *Cognitio gestorum: the historiographic art of Ammianus Marcellinus*. Amsterdam, 1992, 117-122; estos autores se basan en el testimonio de Aurelio Víctor, 42 1-5, muy favorable a Constancio II, que habla de su talento literario y retórico. D. Bowder, *op. cit.*, 86, opina que sus discursos se los pudieron escribir otros. W. Blum, *Die Jugend des Constantius II. bis zu seinem Regierungsantritt. Eine chronologische Untersuchung*, CM, 30, 1969, 389-402, afirma que era una persona influenciable y sin iniciativa, que recordaba siempre su educación arriana.

⁸⁵ No obstante, R. S. Cromwell (*op. cit.*, 14) formula una teoría según la cual fue el orgullo militar y la arrogancia de las fuerzas del Oeste (que juzgaron insignificante la ventaja que las grandes llanuras daban a la caballería enemiga) lo que les llevó a combatir de esta manera, y que al final causó que los dos bandos, enervados por la rivalidad, perdieran el control y se masacraran mutuamente; del mismo modo afirma que muchos bárbaros de las unidades auxiliares no entendían la sutilidad y el doble juego de la política romana, y por tanto “*following their warrior code of royalty and military honor, a large number of them fought to the last even when their*

cio representaba la irrupción real y palpable del emergente mundo germánico, y estaba dispuesto a ofrecer oportunidades a los recién llegados ambiciosos de seguir sus pasos y hacer carrera dentro del mundo romano⁸⁶; muchos de los germanos que se alistaron bajo sus enseñas pelearon formidablemente, ya fuese por fidelidad, lazos personales o desesperación ante una catástrofe que iba agrandándose antes sus ojos hasta hacerse casi segura. Está claro que ya antes de esta guerra tales combatientes eran imprescindibles dentro del ejército romano, pero a partir de ahora lo serán mucho más. Magnencio, enemigo de la nobleza gala, despreciaba a la aristocracia, pero la necesitaba⁸⁷. Obviamente,

units were isolated from each other and hemmed in on the battlefield". Parece ignorar que esos mismos germanos llevaban ya más de sesenta años sirviendo a emperadores romanos de la Tetrarquía y de los Segundos Flavios. Por ello, nos parece una explicación insatisfactoria.

⁸⁶ El propio Magnencio había prosperado rápidamente dentro del ejército en el reinado de Constantino I; tribuno, *protector* y finalmente *comes*. J. Rodríguez González (*op. cit.*, 481) nos lo presenta ostentando el cargo de *Magister Militum Galliarum*.

⁸⁷ Eutropio X 11, 2. No obstante, su *Praefectus Urbis Romae*, al menos, era un patrício, un Anicio de rancio abolengo romano. Si se contempla el busto de Magnencio en el museo lapidario de Vienne, puede comprobarse hasta qué punto quiso encarnar la imagen de un emperador romano genuino, y lo mucho que imitaba a Constancio, tanto en el afeitado (Amiano Marcelino XXI 16, 19) como en la pose. Se quiso presentar como liberador y benefactor del Mundo Romano, vencedor de las tiranías de Constancio II y Constante I, a la vez que se asociaba a la memoria de Constantino, como su "heredero" auténtico (en P. Bastien, *Le Monnayage de Magnence*, Wetteren, 1964, 11; realmente tenía un argumento -aunque débil- para hacerlo: Justina, la esposa del usurpador, era hija de Justo, que había sido Prefecto del Pretorio con Licinio y cónsul en 328; este personaje estaba emparentado mediante pactos matrimoniales con el César Crispo, y por consiguiente con el padre de éste, el emperador Constantino I. Véase Sócrates IV 31). Pero la guerra propagandística la tuvo perdida desde el momento en el que Constancio supo explotar mejor el lema de *guerra contra el bárbaro* que acompañó a su avance contra el Oeste. Así, Temistio (III 43a) lo retratará duramente como un "demonio bárbaro y criminal". Libanio (XVIII 16 y 33) tampoco duda en calificarlo como *tirano*, aunque sorprendentemente, poco después dice de él que gobernaba de acuerdo con las leyes (que es lo mismo que expresar implícitamente que Constante I y Constancio II no lo hacían así). No obstante, su política populista y el perdón de los tributos atrasados le granjearon numerosos simpatizantes entre los grupos más humildes. Véase también F. López Sánchez, *Tiranía y legitimación de poder en la numismática de Magnencio y Constancio II*, *Faventia*, 22/1, 2000, 59-86. En lo referente a imagen y ceremonial D. S. Potter, *The Roman Empire...*, 250, afirmará que: "Rather it would appear that they were asserting local authority by mimicking the outward forms of imperial power, a reflection again of confusion between what a symbol might mean in a local as opposed to an

en esta situación compleja, la población autóctona romana y los provinciales debieron tener su porción de importancia. Y por lo que sabemos, excluyendo los casos aislados de la guarnición de Tréveris (que solamente se atrevió a rebelarse cuando ya la guerra estaba perdida) y la ciudad de Roma⁸⁸, no tenemos ninguna prueba de levantamientos o motines que nos hagan considerar algún tipo de oposición, ya sea civil o militar, al nuevo régimen; recordemos que se enseñoreó con rapidez de casi todo Occidente durante tres años. En cualquier caso, se podría argumentar incluso lo contrario: políticas económicas dedicadas a proteger a los más humildes, como la conmutación de impuestos atrasados, no podrían sino crearle agradecidos admiradores tanto en las masas rurales como en las urbanas⁸⁹. Del mismo modo, y esto es igualmente significativo, los soldados galos, diferenciados de los bárbaros, tampoco causaron problema alguno. El posicionamiento de dichas le-

imperial context. Likewise, as may also have been the case with the group of «usurpers» [...], they may well have been doing so at points when the central government appeared to have failed. The centralizing tendencies of emperors from Severus onwards had yet to create a common understanding of shared symbols”.

⁸⁸ Sin embargo, hay que hacer notar que una vez comenzadas las hostilidades, Magnencio no se limitó a sus anteriores pretensiones sobre Occidente, sino que se proclamó el señor de todo el Mundo Romano, y dentro de esa concepción, la ciudad de Roma, aunque había cobijado una rebelión contra su persona, ocupaba un lugar muy importante; la numismática e iconografía de Magnencio nos presentan la *Urbs Roma* repartiendo dádivas y en una clara posición de superioridad frente a una humilde Constantinopla. Véanse J. M. C. Toynbee, *Roma and Constantinopolis in Late-Antique Art from 312 to 365*, *JRS*, 37/1-2, 1947, 141-142, y H. Göricker-Lukic, *Roman coins marking the battle of Mursa in 351*, *Osjecki Zbornik*, 28, 2007, 15-31. En ese sentido, es valiosa la opinión de P. J. Casey, *op. cit.*, 57: “It is clear from the coinage that an obligation was felt to appear to conform to traditional forms of social and political expression, and this ideology was a central element of the usurpers’ regimes”.

⁸⁹ Sócrates (II 32) indica que la madre del usurpador, de sangre bárbara a su vez, residía habitualmente en Lion, donde pudo ser muy popular, y favorecer en dichas comarcas la causa de su hijo. Zósimo (II 46, 1) nos dice que era una reputada profetisa, lo que no podía hacer otra cosa que engendrar simpatías entre las poblaciones rurales galas, mayoritariamente paganas. Desconocemos el destino final de la madre; seguramente fue asesinada por los partidarios de Constancio II, o más probablemente siguió el ejemplo de su hijo, suicidándose. Un rumor recogido por Sozómeno (IV 7) indica que el propio Magnencio asesinó a su madre y a otro hermano menor, del que desconocemos el nombre, para evitar que cayesen en manos de sus enemigos, antes de suicidarse él mismo; toda su familia, en este caso, viviría eventualmente en Lion, que quizá por ese motivo fue su última capital.

giones resulta importante; apoyaron, según parece, sin fisuras, a Magnencio; la manera en la que esta infantería se desenvolvía en el campo de batalla tuvo que ser digna de mención, pues ha quedado reflejada en los observadores y testigos contemporáneos de los hechos.

Constancio II, por su parte, representaba la pervivencia del Imperio tal y como había sido concebido por su padre⁹⁰; preeminencia de la nobleza senatorial, importancia creciente del cristianismo (en este caso el arriano), y corte impregnada de pompa asiática con un ceremonial complicado y hierático, al que según parece quedaba unida la predilección por los aduladores, que proliferaron durante el tiempo de Constantino y sus hijos en las residencias imperiales. Gran dispensador de privilegios para el senado de Constantinopla, que fue equiparado al de Roma, Constancio nunca se sintió cercano al estamento militar⁹¹, una parte del cual fraguó la muerte de su hermano y se sumó a la elevación de Magnencio, que habilidosamente eliminó muy pronto el control férreo de Constante sobre el ejército y las cuestiones religiosas⁹²; por el contrario, Constancio II fue el gran campeón del arrianismo; aunque siempre tratando de dar a sus pretensiones un tinte

⁹⁰ Las veladas alusiones de Zósimo, en II 46, 3, “*no estaba bien que movie ran guerra contra los romanos los que estaban sometidos a los romanos*” – palabras puestas en boca del emisario de Constancio ante el usurpador- y en II 51, 3, “*excitados también los generales de Constancio por el valor y la gloria romanas*” nos pone sobre la pista según la cual parece que el bando del Augusto defendía de hecho las tradiciones y memoria del Imperio, tal y como las comprendían los Segundos Flavios. Este testimonio se ve refrendado por la alusión al conflicto en Temistio IV 56c-d: “*La ciudad [Constantinopla] recibió la victoria por la palabra como un preludio de la victoria por las armas, y cobró un poco de ánimo y aliento; pero desde que se enteró de que el sanguinario criminal [Magnencio] levantaba sus manos contra el monarca purificador [Constancio], y que en su locura planeaba amenazarla con el saqueo, la esclavitud y la devastación por el parentesco que la unía con los caudillos [los Segundos Flavios] contra los que había desatado su insolencia y su locura, ya no cesaron su turbación y su inquietud hasta que vio con sus propios ojos que todo aquello vino a precipitarse sobre la cabeza del criminal*”. Encontramos un nuevo pasaje de este autor lleno de hostilidad a Magnencio en Temistio II 38b. La “victoria por la palabra” alude, naturalmente, a la rendición de Vetranión.

⁹¹ Amiano Marcellino, XIV 10, 16; XXI 16, 1 y 15. El ambiente cortesano del monarca es puesto de relieve en P. Crawford, *Constantius II: Usurpers, Eunuchs and the Antichrist*, Barnsley, 2016.

⁹² Para su legislación antipagana, véase como ejemplo *Codex Iustinianus* I XI, 1 y en especial la ley del año 341 donde Constante prohibió los sacrificios nocturnos (*Codex Theodosianus* XVI 10, 2), medida que posteriormente Magnencio revocó.

moderado que le alejase de las posturas más radicales, fue no obstante instigador de numerosas disputas teológicas y enemigo tanto de católicos (nicenos) como de paganos⁹³. Así, en Mursa, posiblemente no se luchó por un emperador, se luchó por un estilo de vida, por una política imperial y por el futuro: al menos durante cuarenta años más, se vio postergado y excluido el modelo magnencíaco⁹⁴.

Se ha mencionado el proceso de las usurpaciones, todavía enigmático y sorpresivo, que ocupa los años centrales del siglo III y altera de modo casi total el Imperio Romano. A nivel político y social, el periodo es imposible de entender sin los usurpadores, con sus guerras, conflictos y secesiones entre 235 y 297. Hemos ofrecido los casos de Ingenuo y Magnencio, con batallas muy vinculadas a nivel geográfico y trasfondos diferentes, aunque con una estructura de expresión del

La ley volvió a entrar en vigor muy poco después de ser suprimido el usurpador (*Codex Theodosianus* XVI 10, 5, del 23 de noviembre de 353). Parece que Magnencio al final quiso atraerse a obispos nicenos a su causa; Filostorgio (III 26) en cambio nos deja una noticia según la cual Magnencio era pagano, con una portentosa anécdota realmente copiada de Cirilo de Jerusalén, *Carta a Constancio* 2-3; una gigantesca cruz se pudo apreciar en el cielo, el día de Pentecostés de 351, y por lo tanto en el aniversario de la muerte del padre del emperador. El arriano en cambio traslada la fecha del siete de noviembre original al veintiocho de septiembre, fecha de la batalla de Mursa, y el milagro de Jerusalén al lugar de la acción. La visión, naturalmente, llena de terror a los soldados de Magnencio, mientras insufla en las tropas de Constancio un coraje invencible. Por su parte, Zonaras (XIII 8, 12) nos presenta a Magnencio como un practicante de magia negra y el culto a los demonios, que por consejo de una hechicera (¿su propia madre?) inmola a una virgen y mezcla su sangre con vino, creando una siniestra pócima para hacer invencibles sus ejércitos. Pero la debilidad de estas acusaciones fantásticas, parte integrante de la degradación sufrida por cualquier pretendiente caído, y la propia ambigüedad manifiesta de Magnencio en asuntos religiosos, deja los testimonios en tela de juicio. Seguramente no quería perder ningún apoyo, especialmente cuando su situación se hizo desesperada a finales de 352, y por ello aplicaría una cierta tolerancia. Sabemos que Magnencio acuñó moneda con simbología cristiana (CHI-RO) en Tréveris, aunque en los últimos meses, y no es seguro que entrase dentro de un ambiente puramente religioso. Véanse D. Bowder, *op. cit.*, 92, y Z. Rubin, *Pagan propaganda during the usurpation of Magnentius (350-353)*, *SCI*, 17, 1998, 124-141.

⁹³ Amiano Marcelino XXI 16, 18. Fue Constancio II además el promotor de los concilios a favor de los arrianos de Rímini y Seleucia (359).

⁹⁴ Recordemos que, según la teoría de H. Stern, *Date et destinataire de l'Historie Auguste*, París, 1953, la publicación habría sido confeccionada entre el día de la batalla de Mursa y el año 354, tratándose de un escrito laudatorio hacia Constancio II, del que se defenderían su política, concepciones religiosas y su modelo de gobierno.

descontento provincial esencialmente similar. Las diferentes causas y motivos del fenómeno, notorio por su superabundancia pese al trágico destino que esperaba a la mayoría de ellos, sigue ofreciendo un problema histórico formidable. Hemos creído ver el motivo principal de las actuaciones desesperadas de tales personajes en las frecuentes situaciones de caos sufridas por el Imperio en las provincias, sobre todo las adyacentes a las fronteras, pero como vemos, esa explicación deja de funcionar en el siglo IV, y muy especialmente en el caso de Magnencio.

El *usurpator* es un personaje que realiza acciones de gobierno fuera de la legalidad, imbuyéndose de potestad y atribuciones (regales o imperiales) de manera ilegítima. Normalmente tal disonante proceder recibe una respuesta directa, y casi siempre inmediata y violenta, desde el poder establecido, que se siente “justamente” ultrajado. En circunstancias habituales, un usurpador que logre estabilizar la situación y atraerse dominios, puede mantener su poder algunos años. Los usurpadores con partidarios débiles, en cambio, son atacados de inmediato, quedando destruidos a corto plazo. En otras ocasiones, un usurpador previsor (o afortunado) puede sobrevivir lo suficiente para sumar apoyos, asentarse poco a poco y al final derrotar al emperador reinante, pasando a ser considerado como “genuino”. El bando derrotado recibirá la denostación del vencedor, y su líder o gobernante pasará después a convertirse por medio de la propaganda oficial (inscripciones epigráficas, monumentos conmemorativos, panegíricos, medallones ...) en un “tirano”⁹⁵.

Las victorias de los usurpadores fueron pocas veces decisivas, y a menudo temporales. En ocasiones, el emperador desafiado admitía a regañadientes la existencia del pretendiente, hasta que las circunstancias le permitían centrar todas sus energías sobre él, y aplastarlo. Varios usurpadores aspiraron a ser reconocidos como gobernantes regionales de carácter subalterno, “Augustos” de menor rango, “Césares”, o simplemente miembros del colegio imperial. Tales proyectos, no obstante, se encontraron con el fracaso más demoledor, a no ser que pudiesen hallar respaldo desde la fuerza militar y ciertos condicionantes

⁹⁵ L. Claes, *Coins with power? Imperial and local messages on the coinage of the usurpers of the second half of the Third Century (AD 253-285)*, *Jaarboek voor Munt-en Penningkunde*, 102, 2015, 15-60; véase también el excelente trabajo de A. Alba López, *Príncipes y tiranos. Teología política y poder imperial en el siglo IV d.C.*, Madrid, 2006, 41-66.

geográficos especiales⁹⁶.

Quede como reflexión final que la mordaz e insidiosa *Historia Augusta* ofrece raros ejemplos de ponderación y sobriedad cuando se toca este controvertido asunto, mostrando solidaridad hacia los usurpadores caídos, pero bienintencionados; colocados en un momento difícil por la Providencia, donde todas las posibles opciones iban a resultar casi siempre desastrosas. Pese a todo, no obstante, decidieron moverse, por responsabilidad y la fuerza de la desesperación (como Ingenuo) y del mismo modo por ambición (sensible aspecto, sin lugar a dudas, en el caso de Magnencio)⁹⁷.

Si contemplamos en el conjunto global las usurpaciones de los siglos III y IV, vemos que en muchos casos los medios empleados o la situación estratégica y/o política de los sublevados ofrecían serios problemas, cuando no invitaban fuertemente al fracaso desde el comienzo: quizá esto se aplique tanto para Magnencio como para Ingenuo. Que, pese a ello, las sublevaciones se llevasen a cabo en tal elevado número, como ya hemos señalado, debe hacernos pensar en profundas motivaciones, que muchas veces estaban mediatisadas por una inestabilidad crónica y situaciones de inseguridad, crisis y alarma generales, que se prolongaron a lo largo de varios años, y bajo la que subyacían, silenciosamente, las provincias más afectadas, cuyo sufrimiento, creemos nosotros, llevó tan a menudo a que ciertos generales acabaran de decidirse por soluciones peligrosas y desesperadas.

En nuestros dos ejemplos, los usurpadores fueron destruidos en el mismo lugar; Ingenuo definitivamente, Magnencio de forma contundente y decisiva. En ambos casos la caballería, la nueva caballería del ejército romano tardío, resultó el arma perfecta para desbaratar sus planes, en manos del soberano legítimo. Creemos que se puede hablar de un cambio notable, que anunciaba el futuro inmediato y que constituía el germen de lo que después fue el arma de caballería en el Imperio de Bizancio y en la Europa Occidental feudal.

Pero acabemos nuestro trabajo con los usurpadores. En última

⁹⁶ Véase el interesante capítulo de H. Leppin, *Coping with the Tyrant's Faction. Civil-War amnesties and Christian Discourses in the Fourth Century AD*, in J. Wienand (ed.), *Contested Monarchy: Integrating the Roman Empire in the Fourth Century AD*, Oxford, 2014, 198-214.

⁹⁷ Véanse los llamativos fragmentos respecto a la clemencia hacia el usurpador en *Historia Augusta*, *Pescenio Nigro* 1, 1-2, 12, 8, y 9, 1-2.

instancia, los elementos más importantes para estos personajes, vilipendiados y a menudo desdichados, eran la fortuna y la rapidez. A propósito de todo ello, podría sacarse a colación, para ir finalizando, la sagaz opinión de Orosio, testigo de frecuentes rebeliones, por la época en la que le tocó vivir y escribir: “efectivamente, nadie hace una usurpación sino tras madurarla, por sorpresa, tras haberla llevado en secreto y defendiendo su posición después públicamente; y el éxito de esta acción consiste en que te vean con la diadema y la púrpura ya tomadas, antes de que sepan quién eres”⁹⁸. De cualquier modo, la condición de tales individuos tenía a ser precaria en la mayoría de las ocasiones; como indicó en su día Adolf Schulten, en una cita que recordemos a menudo, y que nos parece significativa y acertada para ofrecerla como colofón final: “todo usurpador vive y muere con su suerte”⁹⁹.

⁹⁸ Orosio VII 40, 6.

⁹⁹ A. Schulten, *Sertorio*, Barcelona, 1949, 168.